

Los cafés cantantes en la prensa histórica de la provincia de Jaén

José Ramón Checa Medina

Licenciado en Humanidades

Doctorando en la Universidad de Sevilla

La prensa histórica es una fuente fundamental para el estudio y el mejor conocimiento de una época. En el caso que nos ocupa, nos ofrece información de interés sobre los cafés cantantes, espacios de socialización en los que el flamenco terminó de consolidarse como género y que sirvieron también como caldo de cultivo para el flamenquismo más casticista que invadió las tablas españolas en las últimas décadas del siglo XIX. Aunque el fenómeno se ha estudiado ya en ciudades como Madrid, Sevilla, Jerez o Málaga, faltan todavía zonas por explorar, como la provincia de Jaén, analizada solo en parte. Precisamente este es el objetivo principal de nuestro trabajo, que nos permitirá sacar del olvido el nombre y los propietarios de algunos de estos locales, el ambiente que en ellos se vivía o las circunstancias que propiciaron su desaparición.

Palabras clave: flamenco; cafés cantantes; Jaén; prensa histórica.

The historical press is a fundamental source for the study and the best knowledge of an era. In the case that concerns us, it offers us interesting information about the “cafés cantantes” (singing cafes), spaces for socialization in which flamenco finished consolidating itself as a genre and which also served as a breeding ground for the most authentic flamenco style that invaded the Spanish tables in the last decades of the 19th century. Although the phenomenon has already been studied in cities such as Madrid, Seville, Jerez or Málaga, there are still areas to be explored, such as the province of Jaén, only partially analyzed. This is precisely the main objective of our work, which will allow us to bring out of oblivion the name and owners of some of these places, the environment that lived in them or the circumstances that led to their disappearance.

Keywords: Flamenco; Singing Cafes; Jaén; Historical Press.

1. Introducción²

Los cafés cantantes fueron los lugares en los que se desarrolló la mayor parte de los espectáculos flamencos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos locales de socialización, en los que el flamenco terminó de fraguarse como género y lugares, por tanto, de visita obligada para quienes quisieran gustar de esta música desde aproximadamente el último cuarto del siglo XIX hasta el comienzo de la Guerra Civil, han sido objeto de atención de muchos investigadores. En sus estudios se recogen noticias sobre los artistas que actuaban en ellos, los lugares dónde se ubicaban, los problemas que generaban y a los que se enfrentaban, así como todo tipo de anécdotas.

Fue Torres (1971), en su libro *El café de la Loba*, quien ofreció un primer estudio especializado

²Este trabajo se deriva de una investigación de mayor alcance, una tesis doctoral sobre el flamenco en la prensa jiennense cercana ya a su conclusión, desarrolla dentro del grupo de investigación del área de Antropología y Sociología de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del Dr. David Florido del Corral y la coordinación de la Dra. Assumpta Sabuco Cantó.

sobre el tema. Blas Vega (1987), por su parte, en *Los cafés cantantes de Sevilla* llevó a cabo una prospección detallada de los cafés cantantes que existieron en dicha ciudad. Años después, en su artículo “Recorrido por la Barcelona de los cafés cantantes y de los colmados flamencos” (Blas Vega, 1999), hizo lo propio en lo referente a la ciudad condal y, más tarde, en *Los cafés cantantes de Madrid (1846-1936)* (Blas Vega, 2006), se ocupó de los que hubo en la capital de España.

Navarro (2008), en *Flamenco en cafés cantantes y teatros (noticias de prensa, 1849-1936)*, nos acerca al flamenco en que se ofrecía en estos espacios en Málaga, basándose en informaciones proporcionadas por la prensa. Por su parte, Juan Franco Martínez *Juan de la Plata* (2007), en *Los cafés cantantes de Jerez* se centró en los que existieron en dicha localidad entre los siglos XIX y XX, recopilando, como sus antecesores, las distintas noticias ofrecidas por la prensa y ofreciendo una visión histórico-crítica de las mismas.

Sevillano (1996), en *Almería por tarantas: cafés cantantes y artistas de la tierra*, aportó valiosa información sobre los cafés cantantes localizados en Almería, así como sobre los espectáculos que se hacían en ellos, los artistas que actuaron o las reyertas que se produjeron. Eusebio Rioja (2013), en *Los cafés cantantes de Málaga*, llevó a cabo un profundo estudio sobre el flamenco ofrecido en estos lugares en Málaga. Analizó las noticias relacionadas con ellos, los artistas que actuaron y las gacetillas que sobre sus actuaciones aparecieron.

Por su parte, Steingress (2007), en *Flamenco postmoderno*, comparó desde un punto de vista sociológico la importancia del nacimiento de los cafés cantantes en los suburbios de las ciudades.

Referidos a la provincia de Jaén, aunque en menor número, hay también alguna tesis doctoral así como artículos en revistas especializadas, si bien no se ha llevado a cabo hasta la fecha una revisión exhaustiva de la prensa histórica jiennense. Principalmente, se han centrado en las comarcas mineras de Linares-La Carolina, por ser históricamente las zonas de mayor importancia flamenca en esta provincia andaluza.

De este modo, Díaz Olaya defendió en 2006 la tesis titulada *Cafés cantantes y otras manifestaciones sociales y culturales en la ciudad de Linares, durante su apogeo minero e industrial, en la encrucijada de los siglos XIX y XX*, de la que más tarde surgió el libro *Minería, flamenco y cafés cantantes en Linares (1868-1918)* (Díaz, 2008). Centrados ambos trabajos en Linares, deja fuera el resto de localidades jiennenses. Y no menciona tampoco locales como el Café Colón, el Café de Santa Margarita, Cervecería España o la Cervecería Universal, de los que algunas referencias daremos en este trabajo.

Chaves y Kliman (2012), en su libro *Los cantos mineros a través de los discos de cilindro y pizarra*, mencionan siquiera de pasada los nombres de diferentes cafés sitos en Linares-La Carolina, Jaén y Martos en los que, presumiblemente, pudo escucharse cante flamenco.

Aunque no fue el objetivo principal de su trabajo, Manuel Urbano (Pérez Ortega, 1991), recoge también alguna información sobre cafés cantantes en su ensayo *Tarantas, cante y artistas de Linares*.

Además de los mencionados, pueden citarse también algunos artículos como los de Sena (1980 y 1982) titulados respectivamente “Noticias de los cafés-cantantes carolinenses” y “De nuevo sobre los cafés-cantantes carolinenses”, publicados ambos en la revista especializada *Candil*. Y también el de Manuel Urbano (Pérez Ortega, 1992), “El flamenco en la ciudad de Jaén en el siglo XIX” que, aunque de manera escueta, hace también alusión a los cafés cantantes, pero sin entrar en el siglo XX y dejando fuera de su estudio los existentes en otras localidades jiennenses.

En definitiva, la provincia de Jaén ha estado falta de un estudio más completo sobre el flamenco, los cafés cantantes y todo lo que rodeaba a estos locales. Es precisamente esta la labor en la que llevamos trabajando desde hace un tiempo –analizar lo que al respecto aporta la prensa histórica de Jaén desde 1808 a 1939– y de la que en este trabajo ofreceremos algunos datos de interés.



2. Los cafés cantantes

Los cafés cantantes fueron lugares de ocio que permitían a los parroquianos asistir a espectáculos ligeros, preferentemente ligados al género flamenco, al tiempo que tomaban una consumición. Los principales se ubicaron en ciudades como Sevilla, Madrid y Barcelona y, en cierta manera, fueron el antecedente de los tablaos flamencos que comenzaron a proliferar a partir de los años 60 del pasado siglo.

Antecedente, a su vez, del café cantante fue el café teatro. Muy similar en su concepción, se diferenciaron ambos mayormente por el tipo de música que uno y otro ofrecían. Según Fernández (2014, p. 54), en el café teatro, situado en el polo opuesto al teatro serio o de declamación, se representaban obras de teatro de forma breve, muchas de ellas con música, donde actuaban actores y que posteriormente se convertirían en el teatro por horas. En el café teatro tenía cabida todo tipo de músicas, ya fuesen sainetes, obras de género andaluz o zarzuelas. Con el surgimiento del café cantante, cuya máxima expresión la ostentan los locales sevillanos regentados por la pareja empresarial Silverio-el Burrero, el flamenco prima sobre todos los géneros. En estos lugares, por un precio módico o una consumición, se podía ver y escuchar los bailes y cantes flamencos.

En opinión de Sánchez (2014), este tipo de espacios –consecuencia de la demanda de nuevas clases sociales, que buscaban lugares para el ocio y la diversión o simplemente para hacer negocios– fueron tomando consistencia al ir proliferando tablaos improvisados en ciertos cafés, tabernas y locales similares. Por su parte, Blas Vega (1987), el surgimiento de estos lugares se explica por dos razones:

Por un lado el auge que toman en Europa los cafés con espectáculos musicales, no solo como entretenimiento, sino también como inquietud artístico-cultural. Por otro la necesidad de canalizar la expansión cada vez más pujante del costumbrismo andaluz (p. 11).

En opinión de Manfredi (1973, p. 24) los cafés cantantes sirvieron como válvula de escape a los problemas políticos que acaecieron en España en el tumultuoso siglo XIX, como la Guerra de la Independencia, el gobierno despótico de Fernando VII, el reinado de gran incertidumbre de Isabel II, la Primera República o el periodo de la Restauración. Afirma también que «los cafés cantantes hicieron su aparición en Sevilla en el año de 1847, extendiéndose por toda la geografía andaluza y española, por la diversión que estos ofrecían» (p. 11).

3. Los cafés cantantes en la provincia de Jaén

Es Linares la primera ciudad jiennense que proporciona, a través de la prensa, noticias históricas sobre este tipo de locales. El surgimiento de los mismos responde a diferentes causas, de tipo social, económico o político.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Linares sufrió un crecimiento vertiginoso y espectacular como consecuencia de la inversión de capital extranjero en los ricos yacimientos mineros de galena³. Esto produjo una fuerte migración de población procedente de todos los lugares España e incluso del extranjero. Prevalcieron, no obstante, las migraciones de gentes provenientes de zonas mineras como Almería y Murcia, y también de Albacete y la Vega de Granada⁴. En el caso de estas dos últimas, la búsqueda de trabajo impulsó a muchos jornaleros –principalmente en época de estío– a emigrar a la ciudad jiennense a fin de encontrar un trabajo para mantener a sus familias.

³La galena es un mineral compuesto de plomo y plata.

⁴Esto se comprueba fácilmente en los libros de empadronamiento de la ciudad desde 1850 hasta 1936, que reflejan que hubo calles y barrios repletos de gentes personas procedentes de una misma población.

Expresado en porcentajes, la población en esta ciudad se repartía más o menos del siguiente modo: los nuevos vecinos o foráneos suponían el 64,7% de la población; de todos ellos el 70, % eran andaluces, el 23 % españoles y el 1 % extranjeros. Como señala Díaz (2012),

la variación de precios de plomos, (que era de ocho reales el quintal castellano, y llegó a ser de cincuenta y seis) trajo a esta ciudad un número considerable de mineros de todas partes de España y del extranjero, que fueron aumentando de una manera rápida el censo de población, llegando a ser el número de habitantes el de cuarenta mil en 1880 cuando antes apenas llegaba a siete mil en 1860 (p. 234).

La población experimentó un cambio de mentalidad que se volcó desde lo conservador hacia lo liberal, tal vez influida por los muchos extranjeros que se asentaron en la ciudad. Por entonces Linares se desvinculó de la antigua sociedad conservadora a la que pertenecía, provocando un auge desmedido y desorganizado en lo que respecta al urbanismo, lo cultural y lo social. Todo esto provocó un aumento de la violencia y la delincuencia como antes nunca vista. Artillo (1987) comenta al respecto:

Se trata de una población abigarrada, producto, como ya se ha dicho, de la emigración campesina de su zona, a la que se unen mineros procedentes de otras comarcas, tanto manchegas como del sureste andaluz. Una población en continuo proceso de transformación y crecimiento que continuará en ascenso más allá de 1865. Aún en este momento, cuando el boom linarense no ha hecho sino empezar, se dibujan ya con precisión las líneas del futuro: una constante población flotante, una caótica explosión urbanística, una intensa actividad industrial y obrera, un especial desenfado incluso en la forma de gastar el dinero y divertirse, una fiebre especial de vida y de dinamismo (p. 30)

El desarrollo económico conllevó la aparición de nuevos lugares, los cuales servían para socializar. Muchos de ellos estaban claramente diferenciados para las distintas clases sociales que en la ciudad existían. Mientras que las clases de la alta sociedad formaron casinos, bailes privados en salones y en teatros privados, las clases más bajas de la sociedad, se divertían en lugares muy distintos. Estos fueron los cafés cantantes, las tabernas, aguaduchos y burdeles, donde el hampa hacía su vida diaria como forma de sociabilización. Como dice Álvarez (1998, p. 208) «Entre los primeros se encontraba el propio hogar que, por su habitual estrechez, invitaba al disfrute de los espacios de uso común, esto es, los patios y las casapuestas o zaguanes de las casas de la vecindad».

Chaves y Kliman (2012) recogen en su estudio de los cantes mineros los nombres de numerosos cafés de poblaciones jiennenses como Linares, La Carolina, Jaén y Martos, de los que no tenemos constancia por la prensa. Por ejemplo, ellos hablan de 13 cafés cantantes en la ciudad de Martos, de los que la prensa no dice nada. Lo mismo ocurre respecto a otras localidades como La Carolina, Linares y Jaén. Por otra parte, la prensa aporta datos de locales no citados por ellos, algunos sitios en localidades tampoco antes mencionadas, en los que, tal vez, pudieran haber tenido lugar espectáculos flamencos.

El diseño de estos espacios respondía a un patrón común. Solían contar con una gran sala, en la cual se encontraban también grandes columnas. En uno de los extremos se podían encontrar un escenario, o en su defecto un tablado, mientras que en la otra parte se podían encontrar unos veladores de mármol con taburetes para el descanso de la gente, o para que esta escuchase la actuación tranquilamente sentada. Algunos poseían una sala superior, compuesta por palcos y reservados para las fiestas privadas, en la que las personas más adineradas podían seguir la fiesta pagando a los artistas de su gusto. Las localidades normalmente constaban de entre 200 y 300 personas. Como apunta Díaz (2008), tenían que pagar impuestos:



Además todos ellos tenían que pagar una serie de impuestos sobre arbitrios al Ayuntamiento, que variaba dependiendo del tipo de actividad que ejercían en su interior, y del lugar que ocupaban en el escalafón, existiendo cafés de 1ª y de 2ª clase (p. 90).

4. Escándalos, tumultos y peleas

Como apuntan diferentes autores (Bohórquez, 2009; (Blas Vega, 1988 y 2006; Sevillano, 1996; Díaz, 2008; Pérez, 1991; Navarro, 2008), los cafés cantantes tendían a veces a ser meros burdeles donde se relacionaban las clases más bajas de la sociedad. En ellos, el ejercicio de la prostitución, los tumultos y asesinatos se sucedían con cierta frecuencia. Al mismo tiempo, como señala Pérez (1991), estos epicentros del flamenco acaparaban la mayor parte de los clientes de vida nocturna, convirtiéndose en el eje principal de diversión.

En Jaén, los tumultos y situaciones que provocaban las gentes que a estos lugares concurrían solían ser habituales, aunque los empresarios de estos locales fuesen la gente más respetada de la ciudad. En su mayoría la gente que deambulaba por estos lugares pertenecían al hampa, con unos hábitos de vida poco factibles para la sociedad de la época. Era habitual que por circunstancias de cualquier índole se pasase de las amenazas verbales a los hechos. Estos lugares eran focos permanentes de reyertas, sobre todo por el tipo de personajes que en ellos aparecían, y porque se jugaban a ciertos juegos, que estaban prohibidos, por lo que no es extraño encontrar en la prensa provincial algún escándalo relacionado con estos locales. Aunque, a decir verdad, sería la zona minera de Linares la que más escándalos y denuncias tendría sobre estos, sobre todo por el tipo de sociedad del minero y su forma pensante respecto a la vida. Aun así, eran lugares los cuales solían encontrarse a diario muy concurridos:

Noticias generales

El domingo a las dos de la tarde se promovió un altercado, en el café de Marín, entre uno de los concurrentes a aquel local y el representante del establecimiento. De palabras, pasaron a hechos, y se nos dijo que habían resultado dos heridos. La guardia municipal intervino y condujo al hospital y cárcel al herido y autor, respectivamente, dando parte a la autoridad.

(*El Eco Minero*, 11 de mayo de 1882, p. 2)

Estos eran los lugares donde las clases más bajas solían ir a divertirse en cualquier época del año, ya que no disponían de un capital lo suficientemente elevado como para poder obtener una entrada para otra clase de espectáculos como el teatro. Así lo afirma Naranjo (1893), el jefe de ingenieros de minas, según el cual no hay diversiones públicas a las que vaya el obrero, exceptuando las corridas de toros y los cafés cantantes, y en el que su preferencia es el flamenco de los gitanos y las gitanas ante otros tipos de música como puede ser la zarzuela o la comedia. Estas gitanas iban turnando el baile que solían realizar con el acercamiento por las mesas del citado café, pasando de un estado de euforia, alegría y bienestar a tiros y puñaladas.

Para evitar esta clase de altercados, las autoridades de la época pusieron horarios de cierre, aunque en la mayoría de los casos eran incumplidos. En la década de los 60 del siglo XIX se limitó el cierre a las 23 horas de la noche. En los años de 1880 en adelante se limitó aún más el horario de cierre de estos cafés, rebajando el horario de cierre a las 22 horas en invierno y a las 24 horas en verano, aunque esto nunca se cumplió, aun estando en conocimiento de las autoridades competentes. Dice (Díaz, 2008, p. 105), que se consentía por parte de las autoridades, porque estas participaban de manera activa en todos los pormenores que en estos locales se ofrecían, ya fuera flamenco o juegos prohibidos, hasta tal punto que no escondían ni su vestimenta como autoridades, por lo cual, todo el que allí pasaba podía verlos.

Los cafés siguieron abiertos al igual que algunas tabernas hasta altas horas de la madrugada, propiciándose de manera ininterrumpida altercados por el alcohol y la prostitución, o lo que es lo mismo, por la falta de comportamiento cívico de las personas que acudían a estos lugares. La prensa arremeterá contra estos lugares ya que según el rotativo (*La Unión*, 23 de julio de 1916, p. 4) se afirma que, en las ciudades donde hay una mayor clase aristocrática, no se producen tantos altercados. Estos eran producidos debido a la prostitución, produciéndose en Linares un mayor número por la alta tasa de analfabetismo que mantiene esta ciudad, siendo las clases más bajas, las principales gentes del hampa que visitaban los cafés y casas de lenocinio, sin ninguna formación, ávida en gastar el dinero y fácil de engañar. Así, el anterior rotativo pidió que se celebrasen controles de tipo administrativo para que no se produjesen escenas indecorosas en los cafés y cervecerías.

Además, la repercusión en la población se hizo patente. Las canciones obscenas que en ellos se daban fueron cantadas por todo tipo de público, niños, ciegos, etc., con lo que la moralidad de las clases más conservadoras se vio truncada en cierta medida por este tipo de antros de perdición, donde la moral a juicio de la prensa casi ni existía. La prensa denunció y criticó en muchos casos, pidiendo que se prohibiese la entrada de los niños hasta cierta edad o que se acudiese con un tutor por el bien de estos. Los niños acudían por influencia de los bailes asquerosos y coplas obscenas que en ellos se realizaban, siendo esta una de las mayores preocupaciones de la prensa, sobre todo del periódico (*El Linares*, 22 de diciembre de 1886, p. 2), el cual arremetió duramente en más de una ocasión contra estos locales, por los malos hábitos que, en esos lugares de perversión, a su juicio, podían coger los más jóvenes.

Pero queda reflejado que hubo órdenes de cerrar algunas tabernas antes incluso que los cafés. La prensa arremeterá contra esta orden, ya que algunas tabernas vendían artículos de primera necesidad, con lo cual, en caso de necesitar algún elemento fundamental para su vida diaria, dejaban a la población en un momento de necesidad sin ciertos elementos. Aun así, en estos lugares tampoco se escapaban a los continuos enfrentamientos con final sangriento en que en ellas se realizaban. Como demuestra esta gacetilla de un hecho ocurrido en Baeza:

Todo el mundo pregunta a que obedeció la orden de cerrar las tabernas a las 9 en punto de la noche, donde en su inmensa mayoría se expenden artículo de primera necesidad, y los despachos de vino de los cosecheros, sin que se hiciera extensiva dicha orden para el Café Cantante, que permaneció abierto hasta la hora de costumbre, a pesar de las terribles y sanguinarias escenas que Baeza ha presenciado y que el público sensato espera medidas radicales para que no vuelvan a ocurrir.

(*El Clamor de Baeza*, 12 de julio de 1885, p. 2)

Estos lugares también disponían de reservados, donde la gente más pudiente, pagaba a los artistas que allí se encontraban, ya fuesen los y las que habían actuado anteriormente en algún espectáculo, o simplemente se encontraban allí para poder ganar el jornal. Así las clases más adineradas podían disfrutar de espectáculos privados. Principalmente eran mujeres, las cuales también ejercían la prostitución, siendo este uno de los motivos principales por lo cual las artistas tenían tan mala fama y desprestigio. Como dice (Díaz, 2008, pp. 102-103), las artistas realizaban dichas labores debido al bajo sueldo que estas cobraban, así podían llegar a comprar un trozo de carne, y no alimentarse exclusivamente de bacalao. Esto propició una lucha continua por parte de las autoridades, las cuales llegaron a mandar una Real Orden de prohibición para clausurar los reservados:

Sección informativa
Los cafés cantantes



Ha publicado *La Gaceta* registrando el funcionamiento de todos los cafés. Prohíbese en la disposición que los artistas y el público se comuniquen y que hayan cuartos reservados en dichos establecimientos. Se previene también que los consumos de los menores de 16 años deberán formalizarse con los padres o tutores de cada menor. Complementan la Real Orden varias medidas encaminadas a que terminen los tráficó inmorales en los citados cafés.

(*El Porvenir*, 18 de marzo de 1909, p. 2)

Pero esta Real Orden no daría sus frutos, debido a que era uno de los mayores atractivos que tuvieron los cafés cantantes. Por lo que El Gobierno de Palma y continuando con la noticia anterior, lanzaría una ofensiva en la que se dispuso una amenaza de multa para los dueños y arrendatarios de estos establecimientos si no cumplían dicha normativa. Sobre todo, las autoridades se involucraron de lleno en este aspecto, como consecuencia de la asiduidad a estos locales de niños. Además, se requirió por parte de la prensa, que se intentasen frenar que los hombres portaran armas, ya que fue uno de los hechos que más violencia llevó a los cafés y uno de los mayores problemas que tuvo la sociedad en general (*El Porvenir*, 18 de marzo de 1909, p. 2).

5. La música y otras actividades en los cafés cantantes

La mayoría de los espectáculos en estos locales fueron de flamenco, aunque también hubo sainetes, zarzuelas, etc., mientras las noticias directas sobre que artistas pasaron por los cafés cantantes de la provincia de Jaén fueron casi nulas. En muy pocas ocasiones se cita a los artistas, y en otras se dice sólo el número de artistas que actuaban. Aunque hay que decir que estos locales, también llamados cafés teatros, admitieron todo tipo de espectáculos como condición de ser lugares donde un empresario gustaba de ganar dinero, ya que como dice (Alonso, 1997, pp. 363-364), estos no dejaban de ser modalidades de los cafés teatros que desde 1834 ya existían por Madrid, tendiendo la peculiaridad de que contrataban a artistas flamencos provenientes de Andalucía. Esto quiere decir que un café cantante y un café teatro, serían casi la misma cosa, pudiéndose realizar en ellos todo tipo de espectáculos musicales, aunque normalmente los diferenciaban el número de espectadores y las clases de la sociedad que a ellos asistían.

En la misma línea se refiere (Fernández, 2014, p. 54) al comentar que los cafés cantantes y los cafés teatros podían ofrecer grandes paralelismos, incluso en su configuración, la cual, afirma este autor debía ser semejante entre ambos. Y por tanto no es de extrañar que encontremos actuaciones de todo tipo en dichos centros. Así se puede ver que la primera representación de un espectáculo flamenco como tal ocurrido en la provincia de Jaén, fue en el Café Teatro del señor Belda en Linares. Este contrató al guitarrista y cantaor Antonio Jimenez Manjón, niño ciego de 15 años del vecino pueblo jiennense de Villacarrillo. En esta actuación vino la prensa de Madrid, Málaga y Jerez, siendo de gran interés y ejecución por parte del joven (*El Eco Minero*, 7 de junio de 1882, p. 2).

Mientras tanto en los cafés cantantes había al igual que en los cafés teatros todo tipo de actuaciones. Estos programaban conciertos a diario que incluso competían en horario entre ellos. Un ejemplo de esto lo vemos en los cafés Minero e Industrial. Mientras que en el primero se produjo la actuación de un ventrílocuo con su famoso muñeco Cristóbal haciendo las delicias del público, en el segundo se daba un espectáculo más alegre lleno de javeras⁵, peteneras y palmoreo, o actuaban compañías cómico-líricas donde se representarían obras teatrales (*El Eco Minero*, 15 de junio de 1882, p. 2). En fiestas especiales como la Semana Santa, y tras las

⁵O “javeras”, ortografía ambas admitidas por la RA.

críticas incesantes de los medios más conservadores para que no fuesen representados ciertos espectáculos flamencos, algunos cafés cantantes enfrentándose a los avisos de multas por parte de las autoridades, representaron ciertos espectáculos más morales. Estos espectáculos públicos se realizaron para que no atentasen contra la moralidad de la semana por excelencia de la clase más conservadora. Así se representaron escenas del drama lírico *Los Siete Dolores*, un drama sacro bíblico- tradicional, con lo cual pudieron saltar las amenazas de multa y cierre (*El Eco Minero*, 11 de marzo de 1883, p. 3). En fiestas como carnaval, los cafés cantantes sirvieron como centros de diversión en los cuales, las personas de diferentes escalas social se entremezclaban y daban rienda suelta a su imaginación. La duración de estos bailes solía ser bastante duradera, ya que empezaba a las 1 de la mañana, posiblemente después de los espectáculos programados anteriormente, hasta las 5 de la mañana. También actuarían comparsas como las Viejas Ricas y las Francesas, aunque contra estas la prensa arremeterá duramente debido al espectáculo tan impúdico y las coplas salidas de tono que cantaron (*El Eco Minero*, 29 de mayo de 1887, p. 2). Hubo además otro tipo de actuaciones como bailes de máscaras, circo, teatros, lidia de becerros, magia, solistas musicales, audiciones de fonógrafos, etc. También las reuniones políticas fueron frecuentes en este tipo de locales. Los temas a decidir en estas reuniones podían ser variados, desde dar un mitin hasta elegir a un nuevo presidente para un partido determinado, realizar un concierto patriótico o esperar órdenes durante el alzamiento militar de 1936 del cual dice (Garrido, 1995, p. 586), que, durante la proclamación del bando de guerra en Sevilla, por el general en jefe de la segunda región militar, el general Queipo de Llano, los falangistas jiennenses, se dispusieron a tomar las posiciones acordadas, apostándose en las proximidades del Cuartel de la Guardia Civil, mientras la Junta del Alzamiento esperaba atenta a todo lo que pasaba a su alrededor desde el Café de San Francisco.

La elección de estos locales para las distintas tertulias políticas se debía principalmente, a que eran locales de mayor capacidad de los que disponían los partidos, por lo que todos podían tener un asiento, aparte de poder comer y beber si la reunión se alargaba más de lo necesario:

El comité de nuestro partido convoca a sus correligionarios al local de San Juan de la Penitencia (teatro del Sr. Belda) con objeto de designar día y local apropiado para proceder a la elección de nuevo comité en la noche del 28 del corriente.

(*El Linares*, 25 de febrero de 1889, p. 2)

Con la entrada en España de los varietés y la decadencia de los cafés cantantes a principios del siglo XX dice (Salaün, 1990, pp. 39-40), que estos dejaron un germen tanto en el tipo de sociedad como en las formas que se vivieron, tanto, que llenaron casi todas las principales ciudades del país.

Así con la entrada de un nuevo género musical en España, comienzan a proliferar los *music halls* y los cabarés. Aunque muchos han creído que fueron lugares diferenciados en gran medida del café cantante, en realidad y aunque habían nacido en Francia, seguían manteniendo toda una infraestructura muy parecida a los anteriores. Dice (*Diario de Linares*, 26 de abril de 1913, p. 2), que estos podían poseer hasta reservados para que la gente de mayor poder adquisitivo siguiese la fiesta después de las actuaciones diarias, que solían ser de dos sesiones, y los cuales se veían siempre repletos de gente sobre todo los días de fiesta y de cobro de salarios. La primera sesión era la de las 20:30 y la segunda a las 22:30. También encontramos que la mayoría de los asistentes fueron gente de tipo popular más que de clases altas, aunque tampoco faltaron gentes de clases pudientes, ya que eran principalmente las que pagaban las actuaciones privadas. Incluso en el tipo de música que se realizaba encontramos algo muy parecido a lo que fueron los cafés cantantes del XIX, flamenco, género chico, cuplés, música a piano, etc., viendo la música culta en autores como



Federico Chueca, el cual según (Muñoz, 1946, pp. 226-227) tocó el piano en el café Trijueca de Madrid y luego estuvo en algún que otro café cantante trabajando para poder buscarse la vida.

Por tanto, estos locales no se desviarían mucho de lo que fueron realmente los cafés cantantes, alternando todo tipo de obras y espectáculos musicales, como símbolo de masas y de una moda imperante en la época, en los que en los cafés concert, musical halls o cabarets, se podían encontrar y representar todo tipo de géneros:

La música en los cafés

El trío Samo's

Ha terminado su actuación en el café de la calle Real el notabilísimo trío Samo's, integrado por las bellas y simpáticas señoritas Magdalena López (piano), Mercedes Sanchez (violín) y Mercedes López (jazz-band), que con su extenso repertorio de música clásica y moderna ha deleitado durante unas semanas a la clientela del referido establecimiento. El propietario del café, don Segundo Más, ha querido prorrogar el contrato al trío Samo's pero este se ha visto en la imposibilidad de aceptarlo por tener que cumplir otros compromisos en las principales capitales andaluzas, para pasar después a Zaragoza, en donde tienen un contrato ventajosísimo. Nuestro saludo de despedida a tan excelente conjunto, al que deseamos éxitos en su tournée artística.

En la calle Gradass

En el café de la calle Gradass, de don Daniel Tera también dio por terminada su actuación el quinteto Mireya, habiendo hecho su debut en aquel escenario un número de varietés compuesto por dos bailarinas y una cantadora de flamenco.

(*Diario La Provincia*, 11 de marzo de 1932, p. 1)

Respecto a los precios de las entradas, si en el siglo XIX la entrada era prácticamente por la consumición, en el siglo XX varió, sobre todo para poder

costear en muchos casos las dos funciones diarias que realizaban las orquestas de música y los elevados salarios de los músicos, con lo cual, los concurrentes se veían obligados a pagar una pequeña cantidad de dinero para poder entrar al local. Además, si el espectáculo no contenía ningún atisbo de música no moral también aparecía en los carteles. Esto pone de manifiesto que también se darían obras de tono poco moral, como podían ser bailes sicalípticos o flamenco:

Café Bar Exprés

APERITIVOS VARIADOS – CERVEZAS Y LICORES DE TODAS MARCAS

Salmerón, 55 – Teléfono, 274

El día 27 de Marzo debutará la formidable orquesta Splayk, compuesta por cinco caballeros, artistas de gran fama. Espectáculo culto y moral.

NOTA.– Por el elevado coste de esta agrupación artística, el dueño de este Bar se ve obligado a aumentar 0'10 céntimos el servicio, o sea qué, regirán los mismos precios que durante la orquesta anterior, para los clientes en general.

(*La Unión*, 5 de abril de 1934, p. 2)

Si las noticias sobre cafés fueron escuetas, basándose en reyertas, las noticias sobre artistas que actuaron en los cafés tampoco fueron muy abundantes. Únicamente la prensa ha dejado de manera general la problemática que tuvieron, así, como las diferentes respuestas recibieron por parte de las Administraciones Públicas para intentar que los cafés cantantes y locales donde se ejercía el flamenco dejasen de promover altercados y reyertas, dejando en su mayoría a un lado los artistas que en estos actuaban. En el siglo XIX, no aparecen noticias de artistas flamencos en la prensa, lo que llevaría al intento de evitar la entrada al populacho a estos espectáculos por

parte de la prensa más conservadora. En esta época todo se resume a gacetillas en las cuales se resumen los distintos espectáculos que se daban, o el número que en ellos podían actuar, pero sin datos concretos de los artistas que en ellos se encontraban. Todo esto continuaría en la centuria posterior. Ya en el siglo XX, las noticias siguieron siendo escuetas en relación a los artistas que en estos participaban. Sólo aparecieron algunas noticias en las que se plasmaban las actuaciones de flamenco en general, o de otro tipo de representaciones teatrales, como puede ser zarzuelas u otro tipo de géneros. Tampoco fueron muy espléndidos los diferentes rotativos provinciales respecto a los artistas que actuaban en los diferentes cafés. Sólo a partir de 1932 algunos periódicos como el rotativo conservador titulado *La Provincia*, original de Úbeda, dieron los nombres de algunos artistas que pasaban por los diferentes cafés, como fue el caso de El Personita en el Café de Daniel Tera de Úbeda (*La Provincia*, 24 de abril de 1932, p. 10) y otra gacetilla del periódico *La Unión*, periódico de carácter monárquico, en el que se dice que el cantaor Pepe Azuaga y la cantaora Niña de Castro, actuaron en el Café La Perla de Linares (*La Unión*, 20 de marzo de 1934, p. 11). En muchos casos los artistas, podían estar contratados por más de un día, actuando en más de una sesión diaria de cante flamenco:

Bar Café La Perla
Antonio Ariza Castellón

LOS MEJORES VINOS – LAS MEJORES CERVEZAS – CAFÉS EXQUISITOS – APERITIVOS

Todos los días actúan con formidable éxito los cantantes de flamenco, niña de Castro y niño de Azuaga. DOS MONUMENTALES CONCIERTOS DIARIOS

(*La Unión*, 20 de marzo de 1934, p. 5)

Semejantes locales de diversión funcionaron principalmente por dos motivos, primero por el bajo precio de las entradas, que en muchos casos era inexistente, y el segundo por el gusto y respaldo que los aficionados al flamenco dieron a este género, motivo por el cual dice (Perujo, 2005, p. 64), el flamenco salió a la luz debido al respaldo masivo que le confirió la gente, y que por eso la prensa lo tomó como hecho noticiable.

6. Cafés cantantes localizados en la provincia de Jaén

6.1 Linares

Aunque los estudios de (Chaves y Kliman, 2012, pp. 496-497), datan más cafés cantantes en Linares, lo cierto es que la prensa no dejó recogidos un número tan elevado de locales de este tipo. Aun así, Linares sería la localidad de la provincia de Jaén que más locales tendría de este tipo. No sabemos con certeza si en todos se dieron espectáculos de flamenco por los datos que poseemos, pero según (Díaz, 2008) todos fueron cafés cantantes y en todos hubo espectáculos flamencos⁶. El inicio sobre los cafés cantantes en Linares lo trajo el El Café de Marín en 1873, también llamado Café Industrial⁷. Este se inauguró con un baile, siendo el único que por aquellas fechas hubo en Linares bien montado y bien servido. Fue el primero que comienza a darnos datos de lo que fueron estos cafés, que personas lo frecuentaban, que tipo de altercados se vivían en

⁶El estudio de Ana María Díaz Olaya se basa en el estudio de los registros mercantiles. En estos registros los cafés citados se nombran como cantantes, aunque la prensa ano lo especifica de tal forma.

⁷Según Díaz Olaya (2008, p. 107) apareció otro café cantante en 1867, pero se desconoce su nombre.



ellos y que tipo de espectáculos se daban, en este caso de flamenco (*El Diluvio*, 2 de marzo de 1873, p. 4). Con este (Díaz, 2008, pp. 110-115) convivió el Café Teatro del señor Belda, situado en lo que fueron los antiguos cafés cantantes Español y Brillante. El boom minero que a partir de 1880 se originó en la ciudad minera de Linares, propiciaría la aparición de otros locales de este tipo, como símbolo de sociabilidad entre las clases más bajas, además de como hecho comercial. En esta época aparecen el Café Minero o Café de San Francisco (*El Eco Minero*, 28 de septiembre de 1882, p. 2). cuyo dueño como dice (Díaz, 2008, p. 119) fue Francisco Fernández, posiblemente el mismo que regentaría también el Café del Recreo. El Café Minero abrió en 1880 aunque su primera aparición en prensa dataría de 1882. De este café tenemos las últimas noticias en prensa en 1904. Según (Chaves y Kliman, 2012, p. 497), este tuvo un segundo arrendatario desde junio de 1879 hasta agosto de 1881, llamado Fernando Acedo. En 1882 cogió el local en arrendamiento José Araceli Pérez.

En 1887 la prensa dio noticias sobre otro café cantante que existía en Linares en la calle de Carnecería. El local era de nombre desconocido, ya que la prensa no relata su nombre. Ese mismo año apareció el Café de la Amistad. Este, según (Díaz, 2008, p. 121), pertenecía a Blas Fernández⁸, estuvo situado también en la calle Carnecería y como en la mayoría de ellos, se dio a conocer por los diferentes altercados que en él se dieron (*El Eco Minero*, 29 de mayo de 1887, p. 2).

En 1889 apareció el Café de la Alegría, siendo la primera noticia una referencia sobre su rechazo por parte de una parte de la sociedad que prefería el teatro a estos lugares (*El Eco Minero*, 16 de septiembre de 1889, p. 2). De este no se encontraron más datos en prensa, aunque se sabe que se realizaron actuaciones de flamenco. En el siglo XIX no aparecieron anuncios específicos, como gacetillas, respecto a los cafés, como sí aparecerán en el siglo XX.

En el siglo XX Linares seguiría contando con la aparición de nuevos centros de divertimentos de este tipo como fueron en primer lugar el Café el Liceo, dejando de existir antes de 1912 (Díaz, 2008, p. 125), y del que la prensa no dejó más información. (*El Defensor de Linares*, 26 de julio de 1901, p. 4).

En 1901 apareció el Café la Perla, establecido en el pasaje del Comercio nº 7 según (Díaz, 2008, p. 123), y siendo este el más longevo ya que cerraría sus puertas según consta en el registro mercantil de Linares, con el comienzo de la Guerra Civil en 1936. La primera aparición dató la tertulia política que en él se celebraba por parte de D. Martí Merino, diputado a cortes republicano. En 1919 tendría un cambio de dueño siendo su propietario Santiago Carrasco. En 1930 tras dos meses cerrado por reformas, abriría sus puertas de nuevo, desconociendo su propietario. En estos años seguirían apareciendo gacetillas de forma escueta, donde se anunciaba su localización en la calle Salmerón nº 55, y en los que los diarios dan cuenta de asesinatos como consecuencia de reyertas producidas en este local, como la de 1931 (*La Tarde*, 31 de julio de 1931, p. 1).

En 1934 aparecería con un nuevo propietario llamado Antonio Ariza Castellón. En este periodo estuvo ubicado en la calle Canalejas nº 1, lugar en el que estaría hasta su cierre definitivo en 1936. Este tuvo número de teléfono el cual fue el 179 (*La Unión*, 23 de julio de 1916, p. 4).

En 1902 tuvimos la noticia de otro café cantante en la población minera, se trató del Café Suizo, perdiéndosele la pista según (Díaz, 2008, p. 125) en 1904, aunque la prensa no dio más datos de él a partir de 1903. Este apareció la primera vez con la singularidad de dar comida a domicilio, previo pago de un impuesto especial que debía pagar al ayuntamiento. Desconocemos

⁸Según el encargado del padrón de 1888-89, encontramos a la cantaora María La Bocanegra residiendo en el distrito del Paseo de Linarejos, la cual dice que no se quiere empadronar. El motivo según explica es porque está de paso trabajando en el café de Blas Fernández. Padrón de habitantes de 1887-1888, (Leg. 0516/002, Archivo Histórico Municipal de Linares: [s.p.].

el tiempo que estuvo en funcionamiento. Lo que sí sabemos es que dio espectáculos flamencos, desconociendo a los artistas que por el pasaron (*El Popular*, 12 de junio de 1902, p. 1).

Ese mismo año apareció el Café Oriental. Los primeros datos que conocimos fueron sobre el tipo de comidas y bebidas que en él se podía ingerir. La prensa no dio más datos de él más allá de 1904. (*El Popular*, 12 de junio de 1902, p. 2).

En 1903 apareció en Linares un nuevo espacio como los anteriores llamado Café del Comercio⁹. Estuvo situado en la calle Corredera nº 59 (*El Popular*, 10 de enero de 1903, p. 3). En 1934 apareció otro local en la calle Canalejas nº 10 con este mismo nombre. Se desconoce si fue este mismo local u otro nuevo de nombre similar. La primera aparición, constata la clase de bebidas y comidas que en él se daban y servían. (*La Unión*, 31 de diciembre de 1934, p. 3). Dice (Díaz, 2008, p. 129), que aparece el Café Siglo XX por primera vez en 1912, situado en calle Los Riscos nº 1, aunque la prensa dejó una noticia anterior de este datándolo abierto al menos en 1910. En él se daba baile y cante flamenco todas las noches, y la entrada era por el consumo. (*Las Noticias*, 27 de junio de 1910, p. 3). En 1911 apareció el Café Colón. Situado entre las calles Salmerón y Los Riscos. Este disponía de selectas bebidas, y en sus salones se podía jugar al dominó y al billar, así como escuchar actuaciones de todo tipo de música, incluido el flamenco (*El Educativo*, 20 de agosto de 1911, p. 4). Otro espacio, aunque con nombre que podría confundirse con otro tipo de local fue la Cervecería España, situado en la calle Salmerón nº 89. No se tiene constancia de su propietario, solo que servían licores y bebidas de las mejores marcas, además de tener espectáculos variados (*El Educativo*, 20 de agosto de 1911, p. 4). El café de Santa Margarita se encontraba en la calle Salmerón número 107 de Linares¹⁰. Aparecido en prensa en 1911, no hay más noticias a través de los rotativos de este local. Al igual que en los otros sitios se daban bebidas de las mejores marcas y se podía jugar al billar y el dominó. (p. 4). El Café de los Meleros, apareció en Linares en 1912, tuvo como primera noticia en prensa un altercado con unos artistas detenidos por dar escándalos y faltas de respeto (*Diario de Linares*, 13 de marzo de 1912, p. 4). En 1915 data la prensa el Café de Novedades en relación a un baile de máscaras que se dio en él (*La Unión Chica*, 10 de enero de 1915, p. 4). En 1916 aparecería otro nuevo café cantante, llamado Café el León. Situado en la calle los Castillos nº 6¹¹. Su primera aparición da noticias sobre la celebración que de varietés y flamenco se realizaban. Las últimas noticias que se tuvieron de este local son de 1917 (*El Progreso*, 1 de octubre de 1916, p. 4). Según (Díaz, 2008, pp. 130-131), el propietario de este café fue Francisco Melero, el mismo que regentó el Café de los Meleros. En 1916 tendríamos la aparición de un nuevo espacio conocido por Cervecería Universal o Café Universal. Su propietario fue Antonio Bailón y su ubicación estuvo en El Pasaje del Comercio nº 25. Estuvo abierto al menos hasta 1921 en el mismo local. Con el paso del tiempo llegó a cambiar de dueño, desconociendo en qué año se produjo ese hecho. El último propietario que fue Miguel Navarro Alcázar, el cual programaba sesiones de varietés (*El Quijote*, 20 de enero de 1917, p. 2)¹². En 1934 aparece en esta ciudad el Café Bar Exprés, ubicado en la calle Salmerón nº 55. Este estuvo ubicado en el mismo lugar en el cual tuvo su emplazamiento el Café La Perla. En este local se daban 3 espectáculos de música al día de todo tipo. Cuando la música era de tipo culto y moral la prensa lo relató así. En él se servían cervezas y licores de las mejores marcas. Además, aparecía incluso con el número de teléfono del local, en este caso era el 274. Este funcionó al menos hasta junio de este año. (*La Unión*, 20 de marzo de 1934, p. 5).

⁹Díaz Olaya afirma que fue café cantante, aunque la prensa no da datos al respecto.

¹⁰En este café según afirman algunos aficionados mayores del lugar, como Miguel Aguilar de Gracia actuó la Niña de los Peines.

¹¹A esta calle también se le conocía como calle Antonio Rafael Abellán.

¹²Los varietés alternaban todo tipo de espectáculos, desde flamenco, cuplés, baile, etc.



■ 6.2 Jaén

Jaén no tuvo el impulso económico ni social que tuvo Linares, debido a que carecía de la importancia minera e industrial del último cuarto del XIX, que mantuvo a Linares como eje fundamental de la economía provincial. Aunque como lugares de moda, dice (Pérez, 1992, pp. 68-70)¹³, que los más frecuentados eran el Café de Morales, situado en la antigua Plaza del Mercado y uno de los más antiguos, abierto en la década de los 70 del siglo XIX. El Café Alegría, situado en la misma plaza del anterior, y el Café Colón, situado en la plaza del Deán Mazas, abierto al menos desde 1879 y por el cual pasaron guitarristas de mucha fama. Otros Cafés fueron el Café el Recreo y el Salón Iris. Dice en su estudio (Chaves y Kliman, 2012, p. 496), que en Jaén existieron 13 cafés cantantes. Lo cierto es que la prensa de la ciudad de Jaén no dio noticias de un número tan amplio de cafés, aunque sí aparecen algunos situados en la ciudad provincial. El primer café que aparece en la prensa de la capital de provincia fue el Café Colón en 1912, situado en la calle Bernabé Soriano, situado frente a la Diputación de Jaén. Según (p. 496), estuvo abierto desde los años setenta del siglo XIX. La prensa no da datos sobre si se realizaban funciones de flamenco en dicho local (*El Liberal de Jaén*, 6 de junio de 1912, [s.p.]). Este mismo año de 1912 encontramos en la prensa de la capital la apertura de un nuevo espacio llamado Café España. El dueño fue Enrique Cañadas y se encontraba al igual que el Café Colón en la calle Bernabé Soriano nº 8. Dice (Chaves y Kliman, 2012, p. 496), que en la posguerra sirvió como lugar de tertulia literaria. En 1913 es probable que o cambiase de local o hiciese reformas para renovarse. Este se abriría el 27 de junio de 1913. No se conocen noticias en prensa sobre sus espectáculos (*La Solución*, 1 de abril de 1912, [s.p.]). Otro de estos locales que se dieron en la prensa de la ciudad de Jaén fue el Café de Morales (*Diario La Provincia*, 14 de octubre de 1930, p. 4). De este, los rotativos no dieron más datos sobre su apertura o cierre. Lo que sabemos por fuentes ajenas a la prensa lo dice el estudio de (Chaves y Kliman, 2012, p. 496), en el cual se dice que allí actuaron Silverio y la comparsa de Las Viejas Ricas. En 1920 encontramos en la prensa de esta ciudad el Café Lion D'or, cuyo propietario fue Jacinto Bayo. Tuvo al parecer un buen servicio de café y restaurant. En este actuó El señor Clemente Soteras, con un variado programa de couplets e imitaciones (*La Regeneración*, 10 de octubre de 1920, p. 1). Otro café que dejó la prensa respecto a la ciudad de Jaén, fue el Café Imperio. Apareció por primera vez en prensa en 1930. La prensa no nos ha dejado más datos relativos a este. Dicho local dio actuaciones musicales de orquestas y *jazz band* destacando el Trío Cabrera (*Diario La Provincia*, 6 de noviembre de 1930, p. 2).

■ 6.3 Bailén

De esta localidad la prensa de Jaén sólo nos ha dejado un café llamado el Café la Perla. La primera y única noticia que de él encontramos es que en el citado café se pusieron las entradas a la venta para la corrida de Posadas y Belmonte (*Diario de Linares*, 14 de mayo de 1913, p. 2)¹⁴.

■ 6.4 Baeza

De esta población la información que nos llegaron sobre este tipo de espacios también fueron bastante escuetas y tardías, ya que ninguna aparece en el siglo XIX¹⁵. La aparición en el siglo XX coincide con la decadencia de los cafés cantantes. Aparecen tres lugares situados en esta población, uno fue el Café la Perla, propiedad de Andrés Poza. Su primera aparición sólo relata que era un café restaurant y que tenía juego de billares (*El Ideal*, 23 de noviembre de 1917, p.

¹³Este autor afirma que en todos estos cafés se hicieron espectáculos de flamenco.

¹⁴La prensa no refleja si este establecimiento ofrecía o no espectáculos musicales.

¹⁵La prensa provincial no da datos relacionados con ningún tipo de actuación musical.

4). El segundo en aparecer es el Gran Café, propiedad de Juan Molina, y situado en la Plaza Alfonso XII de Baeza. La primera aparición trata del servicio del que disponía, como comidas a la carta y juegos de billar. (*Diógenes*, 27 de agosto de 1918, p.4). Otro fue el Café Mercantil o Gran Café, situado en la Plaza de Alfonso XII en el año de 1930. Su dueño fue Juan Molina Hervás (*El Populo*, 3 de agosto de 1930, p. 4).

■ 6.5 Úbeda

Esta población contó con la aparición de seis cafés cantantes¹⁶. El primero de ellos fue el Café El Siglo XX en 1907, situado en la calle Real nº 19 de la Plaza de Toledo. En la aparición de este, sólo se describió las bebidas que en él se servían, como café, vino y licores (*Eco de La Loma*, 30 de agosto de 1907, [s.p.]). No pasó mucho tiempo hasta encontrar otro de los que existieron en Úbeda, nos referimos al Café de la Mezquita, situado en la plaza de Toledo de Úbeda. En este hubo a diario conciertos de piano, violín y flauta (*Eco de La Loma*, 9 de julio de 1909, [s.p.]).

Tuvo relación con el flamenco debido a un concurso de Cante Jondo celebrado en Úbeda en 1923, donde el que quisiese participar, podía apuntarse en dicho local (*Diario La Provincia*, 9 de agosto de 1923, p. 2).

Después de este se encontró el Café Bellón, abierto al menos desde 1918, siendo el que más veces apareció anunciado en la prensa. La aparición de este va en la misma línea que muchos de los anteriores, aclarando las bebidas de las que disponían en dicho local para el consumo, como eran, cerveza en grifo o embotellada, vermouh, y para comer anchoas o patatas fritas. Todas las noches se daba un concierto que iba desde las variedades, espectáculos con orquestas hasta el flamenco. La pista de este se pierde en la prensa en 1922 (*Diario La Provincia*, 10 de diciembre de 1921, p. 4).

Otro de los locales que hallamos en la prensa de Úbeda fue el Café Mas, Tomó el nombre debido al apellido de su dueño, Segundo Mas Espejo. Aparecido en 1922, estuvo situado en la calle Real números 18 y 20. En la primera noticia de su aparición se describen las bebidas que se daban en dicho local, ya fuesen nacionales o extranjeras y los aperitivos. Este llegó a estar abierto hasta 1936. Se desconoce qué tipo de música proyectaba, aunque la tradición oral ha afirmado que en el actuó el cantaor Luquitas de Linares. (*Diario La Provincia*, 25 de enero de 1926, p. 2).

Otro de los cafés de Úbeda fue el Café de Rosales. Estaba abierto en 1922. Lo poco que se conoce de este fue por uno de los muchos trágicos sucesos que se dieron en estos locales (*Diario La Provincia*, 24 de agosto de 1922, p. 2).

Otro de los cafés ubetenses fue el llamado café de Cuatro Vientos. De este no encontramos más referencias en la prensa, solo su nombre debido a un altercado con un asesinato que se produjo en él (*Diario La Provincia*, 6 de enero de 1922, p. 2).

En 1930 trajo la prensa un nuevo café en Úbeda. Llamado Café Tera, debido al nombre de su dueño Daniel Tera. Estuvo situado en la calle Gradass nº 8 y estuvo abierto al menos hasta abril de 1936. En él se servían aperitivos y toda clase de bebidas, y se daban conciertos diarios. (*Diario La Provincia*, 1 de enero de 1931, p. 2).

■ 6.6 Andújar

De esta población conocemos sólo un café llamado el Café de la Perla¹⁷. Abierto al menos desde 1923, estuvo situado en la Plaza de Juan Montilla, tenía una extensa variedad en bebidas,

¹⁶El caso de esta población es similar a la anterior. No datamos cafés cantantes antes de 1907. Por otra parte, las noticias sobre flamenco fueron escuetas o inexistentes.

¹⁷A la vez que otros de la provincia se desconoce qué tipo de conciertos hacía.



y disponía de café y restaurante (*Diario La Provincia*, 24 de enero de 1933, p. 2).

■ 6.7 Villanueva del Arzobispo

En este pequeño pueblo de la provincia de Jaén, encontramos en la prensa el llamado Café Marín. Desconocemos su apertura, propietario, cierre y que tipo de espectáculos musicales realizaba, ya que la prensa no dio más datos sobre este. Su aparición se debe a un acto de honradez por parte de alguna persona que devolvió un billete de cuantioso valor (*Diario La Provincia*, 18 de junio de 1932, p. 4).

■ 6.8 La Carolina

A pesar de los 10 cafés cantantes que asegura (Chaves y Kliman, 2014: 499-500), (Sena, 1980, pp. 15-17) y (Sena, 1982, pp. 14-17), lo cierto es que los diferentes rotativos jiennenses sólo nos dejaron las noticias de la existencia de dos cafés cantantes en esta población¹⁸. Uno de ellos, el Catalán Café Concert, en la que una troupe de artistas actuaba la noche del 30 de septiembre de ese año (*Diario de Linares*, 30 de septiembre de 1912, p. 1). El segundo fue el Café Colón de la Carolina, abierto al menos en 1932 y desconociendo más datos sobre él (*La Ola Roja*, 23 de noviembre de 1932, p. 3).

■ 7. Conclusiones

La historia flamenca de la provincia de Jaén se ha abordado solo en parte, lo que significa que aún queda mucho por hacer. En relación con los cafés cantantes, lugares de ocio y socialización en los que el flamenco terminó de consolidarse como género, la prensa histórica de esta provincia proporciona valiosa información sobre ellos, lo cual podría servir de ayuda para profundizar un poco más en el devenir de este arte por estas latitudes.

Se comprueba, en efecto, que aquí hubo un número importante de este tipo de locales, principalmente en poblaciones como Linares y La Carolina, pero no solo en ellas, pues también se establecieron en otras como Úbeda, Baeza, Bailén o Andújar. La explosión económica que se produjo con el auge minero propició que el flamenco fructificara con fuerza.

Los cafés cantantes se vieron desde el principio envueltos por la mala fama, principalmente por los numerosos sucesos protagonizados por personajes de mal vivir, muchos de ellos mineros, que contribuyeron a ella con sus continuas grescas, peleas, navajazos y tiros. Todo esto quedó reflejado en la prensa que, particularmente desde el sector más conservador, lanzó continuos ataques, obligando también a la actuación de las administraciones públicas, que emitieron diferentes órdenes reguladoras. Aunque eran lugares frecuentados no solo por las clases humildes, sino que también recalaban en ellos las más altas de la sociedad –como políticos o jefes de policía– se vieron finalmente abocados al cierre.

■ 8. Bibliografía

- ALONSO GONZÁLEZ, Celsa (1997). *La canción lírica española en el siglo XIX*. Madrid: ICCMU.
ÁLVAREZ CABALLERO, Ángel. (1986). *Historia del cante flamenco*. Madrid: Alianza.
ARTILLO GONZÁLEZ, Julio (1987). *La minería en Linares: 1860-1923*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares.

¹⁸De estos cafés la prensa no aclara nada respecto a qué tipo de conciertos daban. Sin embargo, Chaves y Kliman, y Sena aseguran en sus estudios que eran cafés cantantes donde se hacía flamenco

- BLAS VEGA, José (1987). *Los cafés cantantes de Sevilla*. Madrid: Cinterco.
- BLAS VEGA, José (1999). Recorrido por la Barcelona de los cafés cantantes y de los colmados flamencos. *La Caña: Revista de Flamenco*, n.º 25, pp. 5-21.
- BLAS VEGA, José (2006). *Los cafés cantantes de Madrid (1846-1936)*. Madrid: Guillermo Blázquez.
- BOHÓRQUEZ CASADO, Manuel (2009). *El cartel maldito: vida y muerte del Canario de Álora, el secreto mejor guardado del cante flamenco*. Sevilla: Pozo Nuevo. CHAVES
- ARCOS, Rafael y KLIMAN, Norman Paul (2012). *Los cantes mineros a través de los discos de cilindro y pizarra*. Molvizar: Granada Club Selección.
- DÍAZ OLAYA, Ana María (2008). *Minería, flamenco y cafés cantantes en Linares (1868-1918)*. Sevilla: Signatura.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José María (2014). *Aproximación al teatro español de la segunda mitad del siglo XIX*. Sevilla: Alfar.
- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1995). *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*. Jaén: Instituto de Estudios Gienennses.
- MANFREDI CANO, Domingo (1973). *Baile y cante flamenco*. Madrid: Everest.
- MUÑOZ, Matilde (1946). *Historia de la zarzuela y el género chico*. Madrid: Tesoro.
- NAVARRO GARCÍA, José Luis (2008). *Flamenco en cafés cantantes y teatros (noticias de prensa, 1849-1936)*. Sevilla: Signatura.
- NARANJO DE LA GARZA, Enrique (1885). *Las minas de Linares ante la crisis industrial*. Linares: Tip. Garrido.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano. (1992). El flamenco en la ciudad de Jaén en el siglo XIX. *Alsur*, n.º 3, pp. 68-70.
- PERUJO SERRANO, Francisco (2005). *La presencia del flamenco en los medios de comunicación de Granada*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- PLATA, Juan de la (2007). *Los cafés cantantes de Jerez*. Jerez: Cátedra de Flamencología.
- RIOJA, Eusebio (2013). *Los cafés cantantes de Málaga*. Recuperado de <https://n9.c1/ekp19a>.
- SALAÜN, Serge (1990). *El cuplé (1900-1936)*. Madrid: Espasa Calpe.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Virginia (2014). *Música, prensa y sociedad en la provincia de Jaén durante el siglo XIX* (tesis doctoral). Universidad de Jaén.
- SENA MEDINA, Guillermo. (1980). Noticias de los cafés-cantantes carolinenses. Candil: Revista de Flamenco, n.º 10, pp. 25-26.
- SENA MEDINA, Guillermo. (1982). De nuevo sobre los cafés-cantantes carolinenses. Candil: Revista de Flamenco, n.º 21, pp. 15-16.
- SEVILLANO MIRALLES, Antonio (1996). *Almería por tarantas: cafés cantantes y artistas de la tierra*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería.
- STEINGRESS, Gerhard (2007). *Flamenco postmoderno, entre tradición y heterodoxia: un diagnóstico sociomusicológico (escritos 1989-2006)*. Sevilla: Signatura.
- TORRES, Juan (1971). *El café de la Loba*. Barcelona: EKIPO. S.A.
- URBANO, Manuel (1991). *Tarantas, cante y artistas de Linares*. Linares: Linares: XIX Congreso Nacional de Actividades Flamencas-Ayuntamiento de Linares.